

Otro ejercicio de las manos: la escritura

Another hand exercise: writing

ISABEL ARÁOZ

IEELA
Universidad Nacional de Tucumán
isabel.araoz@filo.unt.edu.ar

Fuimos educadas para la perfección:
Para que nada fallara y se cumpliera
nuestra suerte de princesa-de-cuentos infantiles.
¡Cómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar
que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo atesoradas!
Pero envejecieron nuestros vestidos de novia
y nuestros corazones, exhaustos,
últimos sobrevivientes de la contienda.
Hemos tirado al fondo de vetustos armarios
velos amarillentos, azahares marchitos.
Ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.
Perdón, madre, por las impertinencias
de gallinas viejas y copetudas
que sólo saben cacarearte bellezas
de hijas dóciles y anodinas.
Perdón, por no habernos quedado
donde nos obligaban la tradición
y el buen gusto.
Por atrevernos a ser nosotras mismas
al precio de destrozarnos
todos tus sueños.

El poema “Mensaje urgente a mi madre” de la nicaragüense Daisy Zamora¹ es un llamado a romper los moldes (como los que usamos al coser nuestro ropaje), a contradecir la voz materna y sus mandatos (que reproducen aquellos que ha recibido ella también), a rebelarnos contra lo impuesto, a reclamar la imperfección para nosotras mismas, a leer a contracorriente los cuentos que hemos leído y escuchado desde niñas. Es la invitación a escribir nuestra historia. Ese es el espíritu de este nuevo número de *Telar*, que teje e hilvana con ardua paciencia los trabajos que aquí reúne literatura, crítica y arte de mujeres latinoamericanas en una cartografía hecha de reposiciones, borrones, tachaduras, desvíos, lecturas y memorias.

Nuestra ya clásica sección LUGAR DE AUTOR se tuerce en “lugar de autorA”. Colaboran la escritora peruana Karina Pacheco Medrano con su cuento “Al final del camino”; Eugenia Flores de Molinillo cuyos poemas están centrados en mujeres como Lola Mora, Olga Orozco y Alfonsina Storni; Loreley El Jaber nos convida una selección de su poemario *Nunca hay suficiente mar* que traza otras genealogías femeninas, de aquí y de allá. Cierran esta cartografía literaria los textos de Sandra Lorenzano como un “atlas que eriza los sentidos”.

Para TEORÍA contamos con el artículo “El pensamiento táctil como encuentro entre el *corpus* de análisis y el cuerpo del escrito: aportes de Donna Haraway desde el feminismo posthumano” de Nadia Martin. Texto sugerente que tensa los cruces entre ciencia y arte, *corpus* de análisis y teórico en la corporalidad de una escritura que pretende romper, como gesto de revuelta, los géneros académicos en los que nos acostumbramos a escribir. Una escritura táctil, sensual, afectiva, pensada y escrita desde una red de reciprocidad colaborativa poderosa (Donna Haraway, pero también Walter Benjamin, Georges Didi-Huberman, Jean Luc Nancy y Silvia Rivera Cusicanqui, Gloria Anzaldúa, etc.). La propia escritura de Martin dibuja tramas, pliegues, nudos, voces y desplazamientos que nos permiten no solo revisar nuestro pensamiento, sino reflexionar el estilo en una complejidad de tonos, texturas, espesores, afectos, roces, etc.

El trabajo de Nora Domínguez abre la sección LECTURAS. La autora aborda los imaginarios y experiencias alrededor de la maternidad en la obra de María

¹ Esther Pineda. *Transgresoras. Un recorrido por la poética feminista latinoamericana* (2019: 27 y 28).

Teresa Andruetto que derriban la figura de la madre arcaica, pre-política, totalizante y muda. La maternidad se encuentra en el cruce de lo simbólico y lo material, en la superposición de voces, escenas, miradas y relatos de los linajes femeninos atravesados por la violencia patriarcal, cuya máxima expresión es el terrorismo de estado de la última dictadura argentina. La maternidad también se descubre como un lienzo cuyo revés es la orfandad, “la lucha descarnada por tener y nombrar el cuerpo del hijo”, los conflictos intergeneracionales, la lengua y las memorias en conflicto.

“Hasta que el silencio estalle. Narrativa chilena de los siglos XX y XXI” de María del Pilar Vila lee a Nona Fernández y Andrea Jeftanovich quienes se inscriben en una genealogía de escritoras latinoamericanas que ofrecen una nueva mirada hacia los espacios domésticos, que se contraponen a los discursos machistas y que pretenden revocar ciertos estereotipos femeninos con una “estética disruptiva orientada a liberarse de las imposiciones sociales y políticas, con el propósito de dejar a la vista aquello que se había escondido”. “Des-andar la forma a través del Arte. Modos de leer y construir memoria en *Conjunto vacío* de Verónica Gerber Bicecci” de Eugenia Argañaraz, en sintonía con los artículos anteriores, se ocupa de pensar la experiencia del terrorismo de estado en América Latina y el exilio en el cruce de la historia, la ficción y la autoficción. Las memorias de los padres y las “memorias heridas” de los hijos se articulan en una obra que expande lo literario y lo redefine. Una zona fronteriza que se construye entre lo textual y lo visual. En un juego de transgresiones, ese dislocamiento nos permite pensar otras identidades, otras escrituras y alberga otras maneras de contar.

Los últimos dos artículos revisan las producciones recientes de dos escritoras colombianas. Ezequiel Antonio Nacusse Navarro en “La ley de hospitalidad para la conformación de una comunidad de santos en ‘Las Pléyades’ de Carolina Sanín” indaga las formas en que la autora imagina, representa y dice lo viviente (la vida animal, la vida humana, la vida del parásito y la no-vida del virus), “poniendo énfasis no en el ser en sí de cada una, sino, por el contrario, en los modos de vincularse”. Cruce interesante con la escritura de Haraway mencionada anteriormente, que nos plantea diferentes modos de relación con los otros, aquellos no-humanos, las máquinas, los animales, los vegetales, los minerales, etc. María del Mar Delgado Ricci aborda las novelas *Los Divinos* de Laura Restrepo y *La Casa de la Belleza* de

Melba Escobar. Las entiende como un “un despertar del género desde la escritura femenina que trata la violencia de género con una voz fuerte y crítica” que demuestre la imposición de roles de género y la veneración a la figura masculina de la literatura de crimen en su versión más clásica. Novelas atravesadas por la violencia: el narcotráfico, la prostitución, el machismo. Los cuerpos de las mujeres muertas atravesados por lógicas patriarcales, racistas y colonizadoras.

Rendimos HOMENAJE a Margo Glantz, cuya huella está en el nombre de estas palabras preliminares. Agradecemos su generosa colaboración con el texto “La conquista de la escritura”. Glantz se pregunta qué reglas se requieren para permitir a la mujer su ingreso a una tradición reservada a los hombres y si acaso Sor Juana Inés de la Cruz escapa a los suplicios y tiranías que en esa época se destinaban a la mujer que tomaba la pluma. Ese “otro ejercicio de las manos” monstruoso, desviado, antinatural: “Entre las labores de mano está, sin lugar a dudas y asociada con ellas, la escritura. A diferencia del bordado, el deshilado, el labrado o las labores de mano propiamente femeninas, catalogadas como actividades lícitas y normales, la producción de la escritura femenina es ambigua” y, por lo tanto, es una actividad sospechosa constantemente vigilada. Acompaña el texto de Carmen Perilli, escritura gozosa, que se detiene en los pliegues y en la sensualidad de una corporalidad hecha de signos. El proyecto escriturario de Glantz “se apropia de la tradición para reformularla desde un lugar: el cuerpo de mujer- su propio cuerpo”. Una maquinaria que reescribe sin cesar el archivo mexicano y latinoamericano. La lectura es una erótica infinita que se despliega: leemos a Perilli que lee a Glantz que lee a Sor Juana Inés de la Cruz, a Jane Austen, a las hermanas Brontë...

Completan el número “Debate caliente” de Carlota Beltrame que ejercita la crítica y abre la discusión alrededor de la obra de Gabriel Chaile en contraposición a las ideas reduccionistas de Rodrigo Cañete y la entrevista de Carmen Perilli a Nora Domínguez para indagar la cocina del libro *En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta. Historia feminista de la literatura argentina*. Lectura indispensable de un proyecto que intenta reponer la historia de una pluralidad de escrituras, nombres y escenas que han quedado relegados, borroneados u olvidados. “Una historia feminista” que entiende que “la reflexión sobre el género es una toma de posición y una forma de leer” (2020: 12).

Semejante al nudo con el que se termina una costura para evitar que no se deshilvane ingresan estos versos de la mexicana Patricia Karina Vergara Sánchez a modo de invitación:

[...]

No hay justicia que no hagas por ti misma.

Es mejor que comiences a prepararte.

Aquí estamos otras,

nosotras,

clandestinas,

soterradas,

silenciadas,

Sin embargo, estamos:

Inventando cómo descorrer el cerrojo,

afilando la lanza,

aprendiendo a tirar piedras a sus cabezas,

a patear genitales.

Ármate, mujer.

Es preciso estar listas para la revuelta.

(Pineda, 2019: 77).